



Parque Nacional Ordesa y Monte Perdido



Una paciente labor de erosión ha cincelado sobre el sedimento rocoso de Ordesa un escenario de ensueño para el vuelo de nuestras últimas parejas de quebrantahuesos.

Texto y fotos: Carlos M. Martín

Recorrer los senderos de las valledas que se rinden a los pies de los colosos de roca del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido constituye un ejercicio fascinante de reencuentro con una naturaleza que permite al viajero recuperar el ritmo pausado necesario para apreciar las cosas auténticamente bellas: el canto alborotado de las torrenteras, la sinfonía canora de las aves que anuncian la primavera –aquí algo tardía– o el tono cárdeno que envuelve los esplendores atardeceres de montaña.

Orígenes y demarcación del Parque

El Valle de Ordesa obtuvo la declaración de Parque Nacional en el año 1918. Fue, tras el de Covadonga, el segundo de los enclaves naturales españoles en alcanzar esta figura de protección administrativa. En los últimos años de la década de los setenta del siglo recién vencido se puso en marcha una inquietante iniciativa que pretendía inundar el Cañón de Añisclo para su aprovechamiento hidroeléctrico. La reacción popular –y de las propias instituciones públicas– consiguió conjurar esta amenaza para la integridad paisajística del entorno. Para garantizar definitivamente la preservación de este enclave, el Parque fue objeto de reclasificación y ampliación en el año 1982. En esta fecha se incorporan al ámbito del territorio protegido el polémico Cañón de Añisclo, la Garganta de Escuaín y el macizo del Monte Perdido.

El Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido se estructura en torno a un conjunto de valles cargados de



Quebrantahuesos

interés geológico, riqueza biológica y emoción paisajística. Valle de Pineta, a naciente, Garganta de Escuaín y Cañón de Añisclo, en el interior, y Valle de Ordesa, en el confín occidental, aglutinan un conjunto inigualable de riquezas naturales. El área de protección se extiende por un territorio de 15.600 hectáreas, distribuidas entre las localidades oscenses de Torla –*a sol poner*– y Bielsa –*a sol nacer*– al sur de la frontera francesa. Su territorio agrupa amables valles de cuna tapizada con prados que incitan al caminante con clamorosa llamada, laderas vestidas con impresionantes bosques y desnudos anfiteatros calcáreos de disposición aterrazada que se elevan violentamente para recortar esculturales siluetas contra un cielo particularmente intenso. Los 3.355 metros de altitud del Monte Perdido sirven de argumento para considerarlo como el macizo calcáreo más alto de Europa.



Gradas de Soaso

Ordesa es, ante todo, un paisaje en el que el agua eleva su voz rumorosa para reclamar un destacado protagonismo. No se puede describir la misteriosa belleza del Parque sin hacer referencia a las torrenteras que animan el escenario, confiriéndole una vitalidad incomparable, además de una incontestable belleza. El agua no corre, sino que trota en Ordesa. La bravura del caudal que busca el nivel basal provoca permanentes espectá-

culos fluviales. Los abetos que se acomodan a la vera del caudal parecen árboles enamorados de la belleza que no quisieran perderse el secular tránsito del arroyo que se precipita formando cascadas y remolinos por doquier. No en vano, la recapitulación del viajero, tras abandonar fascinado este grandioso paisaje, lleva sistemáticamente a la remembranza, como parajes de mayor emotividad estética, de referencias vinculadas a las torren-

teras: Gradas de Soaso, Cola de Caballo, Cascada de Arripas...

Paraíso para fauna y flora

En el Parque se reproducen 65 especies de aves, 32 de mamíferos, y una docena de especies del catálogo herpetológico. La reciente desaparición del bucardo –subespecie local de la cabra montés– ha supuesto una dolorosa e irreparable pérdida. Quedan, no obstante, buenos argumentos para disfrutar de la fauna del Parque, que reúne especies tan interesantes como el quebrantahuesos entre las aves o la marmota y el sarrío entre los mamíferos.

La cubierta vegetal arbórea está representada por tres comunidades o fitocenosis. La flora *submediterránea* aparece representada por característicos encinares con boj y quejigales. La vegetación *montana* se caracteriza por la presencia de extensas masas de pino silvestre, bosques mixtos caducifolios –tilos, abedules, fresnos y seruales–, hayedos y abetales. En el *piso alpino* domina el pino negro a cuya sombra medran rododendros y arándanos. Valor añadido del Parque es la riqueza inagotable de su catálogo de flores, en el que, entre otras muchas, se dan cita especies como gencianas, siemprevivas, violetas, edelweiss, narcisos o lirios.

Recorridos por el Parque

El itinerario que cada año atrae un mayor número de visitantes enlaza la Pradera de Ordesa con la cascada de la Cola de Caballo. Discurre a la vera del río Arazas, que, en un alarde de coquetería, se viste de gala para entusiasmar al visitante con el espectáculo incomparable de las Gradas de Soaso, donde el caudal parece querer convertirse en auténtico pentagrama natural, para escenificar la sinfonía multitonal del torrente embravecido. Se trata de un itinerario asequible para cualquier viajero que, provisto de un calzado resistente, pueda asumir un esfuerzo llevadero, cuyas únicas dificultades son la propia longitud del recorrido –en él puede



Marmotas



Frutos de tejo



Fajas rocosas del Valle de Ordesa



Cola de Caballo

invertirse un tiempo de recorrido de unas tres horas y media para el trayecto de ida y algo menos, a favor de pendiente, en el regreso– y alguna exigente elevación de la pendiente, necesaria para salvar los 480 metros de desnivel que habremos ascendido al encaramarnos a la cubeta del Circo de Soaso. La culminación del esfuerzo se recompensa con el esplendoroso espectáculo que brinda el conjunto montano de las Tres Sorores

–Monte Perdido, Soum de Ramond y el Cilindro–, y la visión, de más íntima emotividad, de la cascada expresivamente denominada Cola de Caballo.

El entorno de Bujaruelo ofrece una cómoda y asequible alternativa de senderismo. La vía que enlaza Torla con la Pradera de Ordesa vadea el río Ara sobre el Puente de Los Navarros, a cuya vera –y a mano izquierda– nace una pista de tierra que con-

Cómo llegar

Las villas oscenses de Torla –al oeste– y Bielsa –hacia el este– ocupan los extremos laterales del Parque. Son estas dos poblaciones, en consecuencia, las referencias idóneas para el acceso al entorno del espacio protegido. Desde la villa medieval oscense de Ainsa surgen carreteras que conectan con ambos destinos. Siguiendo la vía A-138, que conduce al túnel fronterizo de su mismo nombre, alcanzaremos Bielsa tras 34 kilómetros de tránsito amenizado por un hermoso paisaje. Para dirigirnos a Torla– punto de origen de la visita más usual– tomaremos en Ainsa la carretera N-260. También se accede a Torla desde Sabiñánigo, con desvío en Biescas, a través de la carretera C-138.

Dónde dormir

Bielsa:

*Parador (***) de Bielsa:* Valle de Pineta, s/n. Tfno.: 974 501 011. c.e.: bielsa@parador.es

Torla:

*HUSA (Hotel-Camping **) Ordesa:* Ctra. Ordesa, s/n. Tfno.: 974 486 125; c.e.: hotelordesa.ibercom.com.

*Hotel (***) Abetos:* Ctra. de Ordesa, s/n. Tfno.: 974 486 448; c.e.: hotelabetos@ordesa.com

*Hotel (**) Villa de Torla:* Plaza de Aragón, s/n. Tfno.: 974 486 156; c.e.: hotelvilladetorla@ordesa.com

*Hotel (**) Edelweiss:* Avda. de Ordesa, s/n. Tfno.: 974 486 173; fax.: 974 486 372.

duce a San Nicolás de Bujaruelo. A través de este ameno camino podremos disfrutar del soberbio esplendor forestal del Parque. Algunos tejos saludarán nuestro tránsito, que obtendrá la recompensa de la contemplación de un puente medieval y restos del florecimiento de la arquitectura románica. Transitaremos por un paisaje que el otoño convierte en fascinante, al decorar el bosque caducifolio, que se prepara para afrontar las duras condiciones invernales, con el denominado recurso de «sequía fisiológica», con su amplia paleta de ocres, castaños y multitud de tonos encendidos.

La oferta de recorridos y ascensiones del Parque resulta casi ilimitada,



y comprende itinerarios adaptables a las más variadas exigencias de dificultad y recompensa en forma de inolvidables paisajes. Para montañeros muy experimentados resultan recomendables –aunque algunos resultan muy exigentes y dificultosos– los recorridos que parten del Valle de Pineta. Desde la propia cuna del Circo de Pineta –que puede alcanzarse a través de una pista forestal que nace junto al puente sobre el río

Cinca que encontraremos en las inmediaciones del Parador de Bielsa– se puede ascender hasta el Balcón de Pineta, tras salvar un desnivel de nada menos que mil metros, con una inclinación terminal que en condiciones climáticas adversas puede resultar peligrosa. Desde los 2.500 metros de altitud de esta atalaya se disfruta una vista sobre el valle que quedará grabada como un recuerdo indeleble. ■



Torla (Huesca)

Muy práctico

Visitas desde Torla

- ▶ Existe un servicio de autobuses en Semana Santa y verano (para 2003 está previsto que funcione entre el 29 de junio y el 13 de octubre), épocas en las que está cerrado el tránsito rodado hasta la Pradera de Ordesa.
- ▶ Encontraremos un aparcamiento –gratuito durante la noche– en Torla, que, no obstante su notable capacidad, puede verse colapsado en períodos de máxima afluencia de visitantes.

- ▶ El autobús sale de Torla cada 15 o 20 minutos a partir de las 6,00 h. de la mañana (7,00 h. en octubre). Infórmese sobre la hora del último retorno, que varía en función de la época. El Parque tiene, en esta ruta, restringido el número de visitantes, por lo que, cuando se alcance el cupo, se suspenderá el servicio. Precio del billete: 2,70 € por persona para trayecto de ida y vuelta; 1,80 € por persona para ida o vuelta.



Consejos

- ▶ Nunca debemos olvidar que transitamos por terreno de alta montaña. Los tobillos sufren de manera especial en el tránsito por senderos pedregosos, por lo que resulta casi inexcusable el empleo de botas de montaña.
- ▶ La meteorología puede jugar malas pasadas en la montaña. Las tormentas veraniegas resultan particularmente virulentas, por lo que resulta imprescindible atender a la previsión

meteorológica y abandonar cualquier proyecto en caso de pronóstico adverso o amenaza de crecida súbita de los ríos.

- ▶ El verano es época recomendable para visitar el Parque por la seguridad de contar con buena climatología –salvo riesgo de tormenta–. Sin embargo, la afluencia de visitantes es mucho mayor que en otras estaciones, como el otoño, que goza del beneficio añadido del espectáculo cromático que precede a la caída

de la hoja en los bosques caducifolios. Los días invernales pueden resultar muy duros en este paraje de alta montaña.

- ▶ No olvide llevar en su mochila ropa de abrigo, comida, y, fundamentalmente, agua abundante, pues transitamos por un terreno extraordinariamente seco en altitud durante la estación estival.
- ▶ Calcule con cautela el tiempo de regreso. Cuando se hace de

noche, el retorno se complica.

Normas de comportamiento

- ▶ Nuestro paso por el Parque no debe dejar huella alguna..., ya se encargará el propio escenario de dejarla en nosotros, en forma de imborrable recuerdo. Deben recogerse todos los desperdicios que se generen en las paradas para reponer fuerzas.
- ▶ Está prohibido llevar perros sueltos por el Parque. Sus normas también prohíben, entre otras actividades contrarias al buen uso colectivo, cortar plantas y manipular o dañar animales, así como recoger sus frutos o propágulos. No se deben soltar animales o plantar vegetales. Debe respetarse la prohibición de encender fuego. Recuerde que no está permitido el baño en los ríos y arroyos, la práctica de actividades deportivas no autorizadas ni realizar inscripciones en las rocas, árboles o en los carteles informativos e instalaciones del Parque.